

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar: 20
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

SUNA ANTERIOR.	31.801-34
Llaredanos.	
D. Pedro Juan Miran, católico,	50
apostólico, romano.	
D. Antonio Muntagud, oficial car-	16
lista defensor del altar y trono.	
Reverendo D. Ramon Oms, benefi-	9
ciado, carlista.	
D. Benito Llop suscriptor de EL PEN-	8
SAMIENTO ESPAÑOL, católico, apos-	
tólico, romano.	
Doña María Esquerda, para socor-	5
der de los carlistas.	
Un republicano arrepentido.	1
D. Jaime Nebot, católico, apostóli-	2
co, romano.	
D. Antonio Gonzalez y Piñol.	1
D. Pablo Piñol y Gonzalez, carlista.	1
D. Matias Flix, carlista.	1
Un carlista.	1
D. José Llop y Fort, carlista.	1
D. Juan Cebria y Teisido, católico,	10
apostólico, romano.	
D. Miguel Gonzalez, carlista.	1
D. José Piñol y Mateu, carlista acér-	2
rismo.	
D. Matias Mateu y Filella.	1
D. Matias Roje, carlista.	2
D. Matias Piñol, carlista, católico,	2
apostólico, romano.	
D. José Sentis Bep, defensor de	2
Nuestra Señora del Loreto.	
D. Pedro Juan Vesa, católico, apos-	2
tólico, romano.	
D. Ramon Mianan.	2
D. Pedro Mateu, católico, apostóli-	1
co, romano.	
D. Ramon Matheu y Cornado.	2
D. Juan Gonzalez y Masip, defensor	2
de la religion.	
D. Bautista Cebria y Marti, defensor	2
de la Virgen del Rosario.	
D. Francisco Bajet, devoto de Nues-	1
tra Señora del Rosario.	
D. J. T. devoto de Nuestra Señora	4
del Rosario.	
D. Ramon Piñol, carlista de naci-	2
miento: ya lo eran sus padres.	
Un católico, apostólico, romano que	8
desea la unidad del estado.	
Un católico.	2
D. Pedro Juan Pardiell, devoto de	2
Nuestra Señora del Loreto.	
D. José Mianan.	2
D. Matias Llop, monárquico.	2
D. José Bajet, carlista.	4
D. Ramon Oro, carlista.	4
D. Miguel Farre, carlista.	3
D. Francisco Farre Cebreo.	3
D. Antonio Masip.	4
Un devoto.	2
D. Carlos Abella.	2
D. Antonio Mateu Hernandez.	8
D. Bautista Vidal.	1
D. Pablo Llop.	1
D. Pedro Mateu.	1
La criada del café, carlista.	1
D. Sebastian Vidal.	2
Un caritativo.	4
D. Agustín Onis, carlista.	2
D. Ignacio Farre, jornalero.	2
D. José Bajet, jornalero.	2
D. Antonio Oro, albañil.	4
D. Matias Oms.	4
D. Ramon Sistere.	4
D. Ramon Piñol.	8
D. José Sentis y Muntagud.	2
Un sargento.	4
D. José Cebria.	4
D. Ramon Masip.	4

32.636-34

La Política se rie de lo lindo de la situa-

cion, trabajando por como sea: el otro día, sin embargo, cuando se hablaba de que todo estaba arreglado y de que iba a estrecharse la conciliacion, el órgano más autorizado de la union liberal publicó un artículo encomiástico de la situacion, en el cual se ve claramente que reinan la mejor armonia y la más completa en el campo conciliador. Para solaz de nuestros lectores copiamos a continuación dicho artículo:

SE DICE....

«De vuelta ya en Madrid el regente del reino, el presidente del Consejo de ministros y los demás hombres políticos que han estado de cacería; de regreso tambien en su casa el Sr. D. Salustiano Olózaga, después de una larga permanencia en Paris, durante la cual han ocurrido en España tantas cosas negativas; sepultada bajo siete estados de tierra la candidatura del duque de Génova, que era el hacer que hacemos de muchos hombres públicos, y próximo el día en que han de reanudar sus tareas las Cortes Constituyentes, ántes desde ayer un gran movimiento político, ó sea un continuo ir y venir, salir y entrar, visitarse y hablarse al oído en los hombres públicos, y una verdadera nube de noticias nuevas ó resuscitadas, de rumores, de profecías, de proyectos, de cábalas, de conjeturas, que vamos a extraer ligeramente, á fin de que todos nuestros lectores estén al cabo, si no de lo que pasa ó de lo que va á pasar, de lo que se dice y se vaticina.

Dícese que S. A. el regente no aculta á nadie que comprende todo lo que hay de peligroso y de ridículo en el estado á que ha llegado la revolución de Setiembre, y que se propone hacer pesa su opinion y prevalecer su iniciativa en el primer Consejo de ministros que se celebre bajo su presidencia, lo cual sería estrictamente constitucional, puesto que por algo y para algo los ministros son ministros de S. A.

Dícese que el Sr. Olózaga viene completamente desengañado respecto de sus patrióticos planes ibéricos, en vista del fiasco hecho por el mariscal Saldanha ante la ciega actitud del pueblo portugués, y que, alarmado al ver el vuelo que toma el esparterismo en el partido progresista, piensa agotar todos los medios de la persuasión, que son poderosísimos en nuestro embajador en Paris, á fin de lograr la union de todos los monárquicos sinceros y hacer posible el pronto entronizamiento de un rey que reine desde luego y que tenga sucesion.

Se dice que el Sr. Ruiz Zorrilla vendrá sumamente conservador (tan conservador cuando menos como el Sr. Sagasta) de su aprovechadísimo viaje por el Nordeste de la Península. Otros dicen que vendrá republicano.

Se dice que es cosa decidida la formación de un ministerio de notables de las tres procedencias.

Otros dicen que no habrá otra modificación ministerial que la salida del Sr. Figuerola y la entrada en Hacienda de un demócrata.

Otros creen que, además del Sr. Figuerola, dimitirán el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Martos, siendo reemplazados por un progresista y dos unionistas, don lo cual, y la vuelta del Sr. Topete al todavía vacante ministerio de Marina, resultará un Gabinete de conciliacion por el estilo del que existía antes de la proclamación oficial de la candidatura del duque de Génova.

Se dice que en estos últimos días se han repartido en Madrid armas y municiones por valor de cuatro millones de reales, de origen filibustero, á fin de trastornar el orden público.

Se da por segura la próxima dimision de todos los funcionarios públicos procedentes de la union liberal, si no se hace algo nuevo y bueno.

Se atribuye gran importancia á los pensamientos que el Sr. Rivero ha de someter en primer lugar á la aprobación del general Prim, y en último caso á la deliberación de la Cámara, haciendo uso para ello de su iniciativa de diputado.

Créese que el ilustre alcalde de Madrid ha encontrado en su rica imaginación la manera de resolver inmediatamente y con los menos contrariedades posibles el árduo problema dinástico.

Se anuncia que la Tertulia progresista transi-

gira las diferencias que existen entre esparteristas y primistas, eligiendo una junta directiva compuesta de amigos del Sr. Olózaga y presidida por este insigne orador. Choca esta solución con la dificultad de que los esparteristas dicen que el Sr. Olózaga es más ardiente adversario del venerable solitario de Logroño que el mismo general Prim, pero, en cambio, dicen los olózagistas que ellos son tan contrarios á la actual marcha política del partido como pueden serlo los esparteristas y que, por consiguiente, váyase lo uno por lo otro. Esto no resulta muy claro; pero así lo hemos oído explicar públicamente á algunos individuos de la Tertulia.

Se dice que el Sr. Topete no volverá al ministerio de Marina sin que antes quede prejuzgado por el gabinete la cuestión monárquica, á fin de no tener que perturbarlo luego con una nueva crisis, si sus compañeros de ministerio proclamasen por casualidad otro candidato que el que el bravo marino defiende con tan magnánima constancia.

Se cree que, en el caso de no prevalecer en el Gobierno ni en la Cámara los misteriosos proyectos políticos del Sr. Rivero, este distinguido republicano dejará la presidencia de las Cortes, á la que subirá entonces el Sr. Olózaga.

Háblase de una profunda escision en el campo democrático-monárquico. Los Sres. Rivero, Echegaray, Becerra, Moret, Rodriguez, Macías, Martínez y otros varios desean una política de conciliacion y templanza, mientras que los señores Martos, Ramos Calderon, Fernandez de las Cuevas y otros levantisos insisten en una política radical y en una situacion homogénea, cuya dirección ó iniciativa sea siempre de los demócratas, contando para esto último con los males que trabajan al partido progresista y que le impiden moverse en ningún sentido.

De otras muchas cosas se habla; pero, ó se nos han olvidado, ó no son para dichas en letras de molde. Concluiremos, pues, esta enumeración declarando que no respondemos de la exactitud de ninguna de las anteriores noticias; que las publicamos tal como las hemos recogido en el bolsín político llamado salón de conferencias; esto es, á beneficio de inventario; y que si las damos reunidas en un artículo, en lugar de distribuir las en varios sueltos, como generalmente se acostumbra, es para mayor comodidad de los colegas radicales, que así las encontrarán reunidas en una especie de ramillete, más ó menos aromático, hoy, último día del año de 1869, á los quince meses de consumada la más grandiosa y hasta ahora la más infundada de las revoluciones que registra la historia.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Haas.)

PARIS, 31.—El emperador y la emperatriz han visitado el miércoles á doña Isabel de Borbon con motivo del nuevo año.

Dicha señora les ha pagado su visita ayer en las Tullerías.

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, á 25 3/4.
El 3 por 100 francés, á 72 80.
El 4 1/2 por 100 idem, á 102-60.
El 5 por 100 italiano, á 56-80.

LONDRES, 31.—Los consolidados ingleses de 92 1/4 á 3/8.

PARIS, 2.—El emperador ha dicho ayer en su discurso á la comision del Cuerpo legislativo: «Hemos emprendido una transformación importante en nuestras instituciones. Teniendo sobre mí un principio toda la responsabilidad del poder, es satisfactorio para mí devolver hoy una parte de él á los representantes del país. Soy como el viajero que deja una parte de su carga, para llegar más pronto al término del viaje que se ha propuesto hacer. Este término es la prerogativa garantida y la libertad definitivamente fundada».

PARIS, 2.—El Journal Officiel publica la respuesta del emperador al Cuerpo diplomático, que termina así:
«El año 1870 consolidará la buena inteligencia encaminada á un fin de concordia y de civilización».

El emperador ha respondido al Cuerpo legislativo:
«Nunca ha sido más necesaria la buena inteligencia que en las actuales circunstancias, que aumentan las prerogativas del Cuerpo legislativo sin disminuir la autoridad que el emperador ha recibido de la nación».

«El viajero que después de haber andado mucha parte del camino aligera su carga, no se debilita, sino toma nuevas fuerzas para continuar su marcha».

ROMA, 1.º.—La Civiltà Cattolica dice que los Gobiernos no han favorecido ni puesto trabas directamente al Concilio, si se exceptúa la cismática Rusia, que ha impedido al único Obispo de Polonia que no ha sido hasta ahora muerto ó deportado á Siberia, el ir al Concilio á referir los dolores de aquella nación desdichada.

Un solo Gobierno, el de la generosa Francia, al cual el mundo católico en masa debe estar agradecido, se ha manifestado benévolo, conservando en los Estados Pontificios una guarnicion que es una fuerte garantía para la tranquilidad del Concilio.

FLORENCIA, 2.—El rey ha recibido ayer las comisiones del Parlamento y de los Cuerpos constituidos que le han felicitado. El rey les ha dado las gracias.

NEW-YORK, 1.º.—Los insurgentes se han apoderado de Puerto-Príncipe sin efusion de sangre. Salvase se ha refugiado en el fuerte Alejandro.

PARIS, 2.—Ayer tarde se cotizaba la renta francesa del 3 por 100 en el Boulevard de los Italianos, á 73-07.

PARIS, 1.º de Enero, á las tres de la tarde (recibido con gran retraso).—El emperador ha recibido, según costumbre, las felicitaciones del Cuerpo diplomático, de las comisiones del Senado y del Cuerpo legislativo, y de los altos funcionarios del Estado.

Se discursó al Cuerpo diplomático ha hecho constar las relaciones amistosas de Francia con las demás potencias, y ha sido muy lisonjero para los partidarios de la paz del mundo.

Contestando á M. Schneider, presidente del

Cuerpo legislativo, ha dicho: «emprendemos juntos, señores diputados, la transformación de las instituciones del país; nuestra mision es de go difícil; pero con su cooperacion llegaremos á un feliz resultado. Por mi parte con el mayor gusto entrego á los representantes del poder, y no tengo otra ambicion sino la de asegurar la conservación del orden, de trabajar para la prosperidad del imperio y consolidar las libertades públicas».

Los periódicos publican numerosas candidaturas, pero Emilio Olivier no ha presentado al emperador una lista definitiva.

Son prematuras, pues, todas las noticias que circulan sobre este objeto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE ENERO DE 1870.

PROYECTO DE LEY DE MANCEBÍA.

IV.

Un teólogo, redactor de *El Pueblo*, responde á los artículos que hemos dedicado á esta materia con otro en el cual cita al hombre de Nazareth (sic), á Santo Tomás, á San Buenaventura, á Durando, etc., para demostrar que el matrimonio es un contrato civil; que la potestad civil tiene el derecho y el deber de garantirlo; que por el proyecto de ley, sujeto al examen de las

Cortes, no se hace otra cosa sino esto; que en tanto hay matrimonio en cuanto hay lazo indisoluble, y que la prensa ultramontana, al señalar como única y exclusiva legitimidad del matrimonio su naturaleza religiosa, desconocía de una vez la ciencia de los jurisconsultos, las enseñanzas de la historia y las opiniones admitidas entre

los hombres doctos en letras divinas.» Muchas cosas son para demostrarlas en un solo artículo; sin embargo, el teólogo redactor de *El Pueblo* suelta la pluma con la satisfacción de haberlo conseguido.

El trabajo que el autor del artículo se ha tomado hojeando algunos libros, y el respeto debido á los autores por él citados, merecen una contestacion de nuestra parte.

Del hombre de Nazareth aduce la regla de conducta tan fecunda en todo linaje de buenos resultados, encerrada en la máxima: *Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César*, en la cual nos fundamos tambien nosotros para sostener lo que hemos dicho contra el proyecto de ley de mancebía del señor ministro de Gracia y Justicia. Porque de Jesucristo es la doctrina de que no el César, sino Dios instituyó el matrimonio y dió las leyes necesarias acerca del mismo. A los fariseos les decía: «No habeis leído que aquel que al principio crió al linaje humano, crió un hombre y una mujer? Y dijo: «Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse há con su mujer, y serán dos en una sola carne.» Y añadió: «Lo que Dios ha juntado, no lo desuna el hombre.» Y aun: «Os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, etc.»

De donde se ve manifestamente que Nuestro Señor Jesucristo, en las palabras transcritas por *El Pueblo*, condena á los que atribuyen al César el matrimonio que él atribuía á Dios, y sobre el cual declaraba con autoridad propia, sin consultar ni aludir á las leyes civiles de los Césares.

Cabalmente por entonces discurrían estos afanosos y llenos de espanto acerca del remedio de los males causados por el apartamiento de la religion y prácticas antiguas, por la especie de matrimonio civil introducido algunos años antes, y que hizo necesarias multitud de leyes, las cuales, sin embargo, no bastaron á contener la ruina del imperio iniciada por la disolucion de la familia religiosa.

Comprendemos que la ceguera ó la pasion arrastre á algunos hombres á negar la divinidad del Evangelio y aun á la extrema desgracia de combatirlo; pero citar sus palabras en favor del matrimonio civil, cuando el Evangelio le elevó á la dignidad altísima de Sacramento, y citar á Nuestro Señor Jesucristo en apoyo de las leyes civiles sobre el matrimonio, cuando nuestro divino Salvador se opuso á las que regían y aun abolió las licencias que Moisés habia concedido á los judíos por la dureza de su corazón, es cosa que no creyéramos si no la viésemos hecha por el redactor de *El Pueblo*.

Si, dese á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; eso decimos nosotros, y no podríamos decirlo dando á Ruiz Zorrilla y á las Cortes lo que Dios se ha reservado para sí.

No ha sido más feliz en la eleccion de las otras autoridades el teólogo de *El Pueblo*. «Hasta la reunion de este Concilio (el de

Trento), dice, el mismo carácter de sacramento que los teólogos le han reconocido después unánimemente fué objeto de largos debates.... hasta negarse rotundamente por Durando y algunos otros, sin que Santo Tomás, San Buenaventura y Escoto se atrevieran á definir como artículo de fé que el matrimonio fuese sacramento.»

Suponemos que el Durando invocado en estas líneas será el Durando de Saint-Pourcain, Obispo de Puy, á principios del siglo XIV, á quien podría considerarse como vanguardia de los protestantes, si no hubiese protestado en el prólogo de sus obras que se sometía en todo al juicio de la Iglesia; pues en varios puntos se apartó de la enseñanza católica, quizás más en la expresion que en el pensamiento. Sobre todo de los sacramentos dió una idea muy equivocada, añadiendo respecto al del matrimonio que no le conviene el nombre en la misma manera estricta que á los demás, no negando rotundamente que lo fuese, como asegura *El Pueblo*.

¿Qué diremos de lo restante de la cita? ¿Cómo se habian de atrever á definir artículos de fé los Santos en ella nombrados, si semejantes definiciones no les correspondían ni podían hacerlas? A ellos solamente tocaba, como Santos, creer y venerar las definiciones de la Iglesia; y como doctores, enseñarlas á las demás gentes.

Y á fé que á esto se atrevieron, por más que á *El Pueblo* se le antejo engañar á sus lectores, afirmando lo contrario, si no es que está el mismo engañado y se mete en lo que no entiende.

Nos fijaremos únicamente en el primero de los autores nombrados, ya que los límites de un artículo no consienten trasladar al periódico una biblioteca.

Santo Tomás en el art. 1.º de la cuestion XLII responde directamente á la pregunta que lo encabeza, *utrum matrimonium sit sacramentum*, con la autoridad de San Pablo: *sacramentum hoc est magnum*; luego prueba lo mismo por medio de un sencillo silogismo, cuya premisa mayor es la definicion dada antes del sacramento en general, y ampliando el argumento, añade: «Respondiendo que se ha de decir.... que el matrimonio es uno de los sacramentos, *inter sacramenta computatur*» En el artículo III de la misma cuestion contestando á algunos que habian enseñado que el matrimonio no es causa sino signo de gracia, es decir, que no le conviene el nombre de sacramento en la misma manera que á los demás, asegura clara y terminantemente que tal opinion no puede profesar: *sed hoc non potest stare*. Estos principios ó definiciones sirven de base para resolver las cuestiones siguientes.

En el artículo III de la XLIX examina si el ser sacramento es lo más principal entre los bienes del matrimonio, respondiendo en el cuerpo del artículo: «*Et secundum hoc sacramentum est essentialius matrimonio quam fides et proles*. Y según esto el sacramento es más esencial al matrimonio que la fidelidad y la prole.»

Confiese, pues, *El Pueblo* que ha calumniado al ángel de las escuelas afirmando que no se atrevió á definir que el matrimonio sea sacramento, si por definir entiende enseñar, como creemos, y no definir en el sentido estricto y técnico de la palabra.

Tan lejos está el santo doctor de poder ser citado como favorable á lo que ahora se llama matrimonio civil, y á las invasiones del poder seglar en las cosas eclesiásticas, que en el art. II de la cuestion LXVIII, en que trata de los hijos ilegítimos, dice que «corresponde al cuidado del Obispo el obligar á los padres á proveerles de lo necesario; *unde pertinet ad sollicitudinem Episcopi ut utrumque parentum cogat ad hoc quod eis provideant*».

Este es el lenguaje de los Santos y de los doctores católicos que vivieron antes del Concilio de Trento. La Iglesia no definió ni podía definir una verdad nueva sino lo que estaba en la tradicion, lo que esa verdad desde la institucion del sacramento por Nuestro Señor Jesucristo, y no habia sido combatido como lo era por los protestantes en los tiempos del Concilio tridentino.

Tertuliano, testigo de la fé y de las costumbres en los primeros tiempos de la Iglesia, comparando el matrimonio cristiano con el de los gentiles, se extasia considerando la dignidad del primero, y exclama (*Ad Uxor. 8*): «¿Qué palabras harán á manifestar la felicidad de este ma-

«El matrimonio que la Iglesia prepara, la obla-
ción lo confirma, la bendición lo sella, los
ángeles lo anuncian después de sellado y
del padre lo ratifica? Unde sufficimus ad
«narrandum felicitatem ejus matrimonii,
«quod Ecclesia conciliat, confirmat obla-
«tio, obsequat benedictio, et obsequat An-
«geli revocant, et pater rato habet? Y en
el libro de *Monog*, dice: «Solo Dios separa-
rá lo que él juntó: mas no lo separará por
la dureza del repudio que reprueba y
«prohibe, sino por el tributo de la muerte,
«etcétera.»

¿Qué palabra hay en estas frases que in-
dique ni de sí quiera pretexto a decir que
las cosas relativas al matrimonio entre cris-
tianos pertenecen al César?

Hemos tratado hoy la cuestión en un ter-
reno, en el cual no hubiéramos entrado, co-
mo menos propio de un periódico, si *El
Pueblo* no nos hubiese traído a él; y cre-
mos haber demostrado que las autoridades
en que el periódico democrático quiso apo-
yarse se vuelven contra el que en mala ho-
ra y de tan mala manera las invocó.

El teólogo de *El Pueblo* confiesa la defini-
ción hecha por el Concilio de Trento; y,
por consiguiente, si es católico, debe con-
denar las pretensiones del señor ministro de
Gracia y Justicia, sabiendo que no es a su
excelencia a quien encomendó Jesucristo la
administración de los sacramentos.

El teólogo de *El Pueblo* invoca la auto-
ridad de Santo Tomás y de los teólogos an-
teriores al Concilio de Trento; y, por consi-
guiente, habiendo visto que las doctrinas
de estos varones «doctos en letras divinas»
son opuestas a las que sirven de base al
proyecto del Sr. Ruiz Zorrilla y a las sus-
tentadas en el artículo que tenemos a la
vista, debe abandonarlas o buscar autorida-
des contrarias que... no hallará entre los
católicos.

También cita *El Pueblo* largos trozos de
Bergier, los cuales están muy mal en su
artículo, pues son la condenación más ter-
minante de un proyecto que sujeta a leyes
civiles lo que, según aquel autor, «debe
depender de los Cánones», confundiendo las-
timosamente los fines que él distingue con
mucha discreción.

Desengáñese *El Pueblo*, dentro de la
doctrina católica o desde el punto de vista
católico, el proyecto del Sr. Ruiz Zorrilla
no tiene defensa posible. Si quiere defen-
derlo, hágalo como revolucionario, y no
será inconsecuente, ni tendrá que verse
precisado a citar en falso y a atribuir a per-
sonajes venerables opiniones que no han te-
nido.

EL TORMENTO DE SÍSIFO.

Ya habrán visto nuestros lectores, por los
párrafos que diariamente copiamos de los
periódicos liberales, que el cansancio y la
intranquilidad se han apoderado de todos
los ánimos, aun de aquellos que más parte
tomaron en la revolución de Setiembre.

Del seno de los partidos revolucionarios
sale un grito general clamando porque ter-
mine pronto este período de interinidad
preñado de peligros y de crueles impacien-
cias. Y todos a un tiempo, así los hombres
que ocupan los primeros puestos en la Go-
bernación del Estado, como los que agui-
ñean al público desde las columnas de los
diarios, hacen esfuerzos sobrehumanos por
lograr aquel deseado fin. Vedlos sino dando
banquetes, ó concertando cacerías, ó ha-
ciendo viajes, ó ideando saños, no para di-
vertirse ¡ay! no, que llega a más el patrio-
tismo de nuestros revolucionarios, sino para
buscar modo de traer una solución salva-
dora y nacional que, aunque no satisfaga
las aspiraciones de todos, dé a lo menos
paz a los pueblos y seguridad a los inte-
reses.

Hasta el importante punto diplomático
de París queda desamparado, y se priva al
monumental Olózaga de las delicias de la
Cápu moderna, para que concurre con sus
luces, aquí sobre el terreno, al desenredo de
esta madeja complicadísima que en el len-
guaje parlamentario se llama *situación*. No
se perdona sacrificio alguno, como dicen
las empresas teatrales, para que el carro
de la revolución llegue triunfante al tér-
mino apetecido. Y sin embargo, ¿qué veis,
carísimos lectores? Perdonad si insistimos en
la idea que hace algunos días indicamos.
Veis lo que vemos nosotros; acumularse los
obstáculos en el camino de la revolución,
abrirse nuevos precipicios, brotar nuevas
montañas, como si una mano invisible y
omnipotente dirigiese los acontecimientos.

La solución de la interinidad va siendo
ya para los revolucionarios el tormento de
Sísifo. La candidatura al trono es la pesada
piedra que lleva en hombros la revolución
por la cuesta arriba, para que al llegar cerca
de la cumbre rueda al fondo del valle, y
Sísifo emprende de nuevo el trabajo de as-
cension y la piedra vuelve a rodar; y así,
subiendo y bajando inútilmente, pasa el
tiempo veloz, desesperándose los revolucio-
narios, y aumentando cada día las esperan-
zas de los buenos.

Jamás ha habido entre los liberales más
unánimes deseos de acabar con la interini-
dad. Hasta la conciliación rota ya entre pro-
gresistas y unionistas vuelve a restablecer-

se, visto el fracaso de la candidatura de
Génova, para venir a un acuerdo común en
el modo de salir de la interinidad. Y jamás,
sin embargo, ha estado más próxima la
declaración de la interinidad indefinida con-
cediendo al regente las atribuciones consti-
tucionales.

Rey liberal no parece, y cada día son ma-
yores las dificultades para que venga. El
viaje de Ruiz Zorrilla es una prueba clara
de que los liberales del pueblo son republi-
canos. Esta fuerza popular, que crece con
la interinidad, se va imponiendo, como un
castigo providencial, a los monárquicos ri-
dículos que quieren levantar un trono sobre
la base de los derechos individuales.

Resulta, pues, que no se ve manera de
acabar con el período interino. Resulta que
la revolución, en el trabajo de Sísifo a que
está condenada, va consumiéndose como una
lámpara sin aceite.

¡Dios es bueno!

EL GRAN TRIUNFO DEL GOBIERNO.

El Gobierno y la situación iban a morir
de asfixia, ahogados por las ardientes de-
mostraciones de cariño que les hacía el país
entusiasmado. Cuando un artista alcanza
un gran triunfo en el teatro, ó un orador en
la cátedra, ó un general en la guerra, todo
el mundo quiere ver al héroe y se agolpa a
su paso, y le saluda con gritos de júbilo, y
le estrecha la mano, y le ofrece coronas, y
le abraza, y le estruja, y le magulla a fuerza
de entusiasmo. Una cosaparecida sucedía
a los generales libertadores y demás héroes
de la gloriosa; pues el pueblo, liberal ó no
liberal, nunca fue ingrato con sus bienhe-
chores; y cuando se halla alegre y satisfe-
cho, y ve probidad, inteligencia y patriotis-
mo en sus gobernantes, los aplaude a ra-
biar, considerando antes el beneficio reci-
bido que la mano de donde viene.

Una pequeña parte del pueblo miraba con
malos ojos a los revolucionarios, tachándolos
de ambiciosos, turbulentos, inicuos y otras
cosas por el estilo: pero después de recogidos
los frutos de la revolución, y vistas las no-
bilísimas prendas de la gente que manda,
¿quién se acuerda de otra cosa que del bien
que tiene delante? Así, que ya no es una
parte del pueblo, sino el pueblo todo quien
ensalza al Gobierno y a la situación: ya no
hay más que lenguas que aclaman y manos
que aplauden: se acabaron los envidiosos,
maldicientes, descontentos y murmurado-
res: ya todos somos ministeriales.

Y ¿cómo no, si esta situación es lo más
admirable que han contemplado los siglos?
Por tener, tiene hasta la imperturbable in-
movilidad de las Pirámides ó de las momias
en ellas sepultadas; ni un paso adelante, ni
un paso atrás: ni crece, ni mengua; y lo
que hace, tiene la rara cualidad de la tela
de Penélope. ¡Qué ir y venir tan divertido!
¡Qué variedad en las soluciones propuestas!
¡Qué portentosa fecundidad de partidos,
grupos, ministerios, y candidatos! Una di-
ficultad aquí, más allá un atoladero; en este
lado unión entre los elementos de la mayo-
ría; en aquel los girones de la conciliación;
y así, en tan vasta y complicada variedad,
diríase que la situación tiene notable seme-
janza con el laberinto de Creta, que, como
es sabido, era una de las maravillas del
mundo.

Y porque nada le falte para atraer todas
las miradas, es cuerpo acéfalo, y sin en-
bargo, tiene tantas cabezas como pies; lo
mismo le encaja la corona real que el gorro
frigio, el frac que la chaqueta. Tiene de to-
do un poco; y es, por tanto, la más acaba-
da imagen del engendro poético de Ho-
racio.

Pero lo más admirable, es que dentro de
su inmovilidad magestuosa que la hace se-
mejante a las pirámides sepulcrales, la si-
tuación es el movimiento, la vida, la ale-
gría. ¡Qué danzar de empleados! ¡qué dar
destinos y cruces! ¡qué de viajes, y fiestas,
y gastos, y cacerías, y bailes, y banquetes!
¡Oh! no es extraño que el pueblo español,
sin distinción de matices, aplauda a los hé-
roes setembrinos que así saben hacerse ad-
mirar de propios y extraños, que los miran
estupefactos. El pueblo, como decíamos an-
tes, no es ingrato, y paga con cariño a
quien le protege.

Sucede, sin embargo, que cuando al ca-
riño se une la veneración, el pueblo res-
petuoso se aparta de los hombres a que-
niere demostrar su afecto, para no
molestarlos ni asfixiarlos con la explosión
de su entusiasmo. Esta es la actitud del
pueblo español de algún tiempo a esta par-
te, de lo cual creemos que se alegrarán mu-
cho los ministeriales, que así viven solos a
sus anchas.

Se quieren pruebas de este respetuoso
aislamiento en que el pueblo deja a los hom-
bres de la situación alejándose más y más
de ellos? Tales y tan abundantes son estas
pruebas, que alguno las tomara por des-
afecto, si no se supiera que toda España es
ministerial, y que lo que hacen cuatro al-
borotadores no debe nunca tenerse en cuen-
ta. Vá a Valencia Ruiz Zorrilla, el minis-
tro más revolucionario, y le reciben unos
cuantos progresistas, empleados en su ma-
yor parte, mientras el pueblo grita y vo-
cea, con acompañamiento de vivas y mue-

ras, palos y pedradas, sombrerazos y zapa-
tazos: llega a Barcelona y se renueva la
escena, con variantes de botellazos de
aguardar y otras demostraciones algo más
significativas: viene Prim de la cacería, y
se tiende para recibirle la policía de la ca-
pital, y así y todo hay conatos de recep-
ción semejante a la de Zorrilla en Barcelo-
na, según anunciaron algunos petardos y
murmuros y gritos: procédese a elecciones
en el Ateneo, y es reelegida toda la junta,
excepto Figuerola, sin duda para dejarle
libre el tiempo que necesita emplear en sus
trabajos rentísticos; se dan bailes y fiestas
en ciertos encumbrados salones, y la aris-
tocracia madrileña no pone los pies en esos
elegantes palacios, por creerse, según lo
más probable, indigna de tanto honor; y
por respeto a tales personajes, la nobleza
no va al teatro el día que van ellos, y en
cambio llena el coliseo de la plazuela de
Oriente las noches que esas encopetadas
gentes están entretenidas en fiestas ca-
sacas.

¿Pueden darse mayores pruebas de que a
la situación se la quiere dejar sola para que
tenga aire libre que respirar y no se asfixie?
Pues todavía no lo hemos dicho todo:
antes pregónaban los ciegos por esas calles
de Dios escritos contra los reaccionarios, y
ahora pregonan con gran contentamiento
del público: «*El Correo de Ambos Mundos*
con las coplas contra Ruiz Zorrilla! ¡*El
Papelito*! ¡*El Papelito*! ¡La carta de Puig y
Llagostera al general Prim!» Y el público
de la Puerta del Sol y demás centros de
Madrid compra *El Correo de Ambos Mun-
dos*, lee con avidez la carta de Puig y Lla-
gostera, y devora *El Papelito*, que veíamos
el otro día en manos de toda clase de gen-
tes, desde damas de carruaje y pollos esti-
rados, hasta agentes de orden público y
mozos de cordel, mientras que no había un
cristiano que leyera *El Imparcial*, aunque
los vendedores se lo querían meter por los
ojos a los transeúntes. A más de esto, el pú-
blico se agolpa a las esquinas para leer un
notable escrito contra el Gobierno, la em-
pleomanía y la desmoralización, escrito que
contiene gran parte del manifiesto de don
Carlos, y se designa a este príncipe como
la esperanza de España; y así en todas par-
tes, y todos los días y a todas horas.

No tiene que quejarse el Gobierno de los
españoles; no tiene que decir que le impe-
dimos el tranquilo goce del poder; solo ha
quedado, solo está, solo con el presupuesto.

Continúa animada la discusión que de al-
gunos días a esta parte sostiene *La Epoca*
con todos los diarios unionistas, acerca de
la reconciliación de doña Isabel de Borbon
con su cuñado el duque de Montpensier.

La Epoca anoche, incomodada con razón
de la mala acogida que a sus noticias han
dado los periódicos defensores de Mont-
pensier, se venga de ellos presentando al
héroe de Sevilla reducido a representar
por fuerza el tristísimo papel de «prototipo
de los revolucionarios», y a «la revolución
obstinada en darle patente borbónica, y en
no querer dar crédito a sus protestas». Con-
veníamos en que el diario de la calle de las
Torres se muestra hábil en la defensa, ó
mejor dicho, en el ataque; pues de este mo-
do consigue distraer al enemigo del punto
principal, harto débil para *La Epoca*, obli-
gándole a que acuda presuroso a la defensa
de su héroe, herido gravemente por el dar-
do lleno de hiel que le clava en el cora-
zon la mano amiga del diario conservador.

Pero conveníamos también en que si así
maltrata este periódico al duque de Mont-
pensier, si con argumentos tan suaves trata
de convencerle de que debe reconciliarse con
Isabel de Borbon; si con insinuaciones tan
benévolas se propone decidir la rebelde vo-
luntad del duque a que pida perdón a su
augusta ofendida, todo cuanto nos ha con-
tado *La Epoca* acerca de las buenas disposi-
ciones de ambas familias para la reconcilia-
ción, todas cuantas ponderaciones nos ha
hecho diástrás respecto a la inmejorable vo-
luntad de las mismas para ponerse de acuer-
do, todo aquello de D. Alfonso rey y D. An-
tonio de Orleans regente, ha sido, no ya
una *filípica*, porque *La Epoca* es demasiado
grave para inventarlas; pero sí una ino-
centada del diario conservador, víctima sin
duda de su buen deseo por la restauración
a toda costa del príncipe D. Alfonso.

Y que no nos equivocamos en nuestro
juicio, prueba lo, además de las razones ex-
puestas, el lenguaje de *La Epoca* de anoche,
harto diverso del que hasta ahora ha usado
al hablar de este asunto, para ella de gran-
de trascendencia. En efecto, ya anoche lla-
ma simplemente *conato* de reconciliación lo
que los días anteriores suponía ser nada
menos que la restauración del niño Alfonso
con la regencia de su tío el de Orleans;
ya sobre todo reconoce *La Epoca* la *difficul-
tad* de la empresa, la *monstruosidad* de la
avenencia y hasta casi la *imposibilidad* del
suceso. Y sin embargo, continúa abogando
por una solución monstruosa, difícil y casi
imposible, y aboga por ella, no como útil,
sino como necesaria para evitar mayores
males.

Deduzcan nuestros lectores de estos ante-
cedentes qué tal será la situación de la po-
lítica española por un lado, y por otro cuán
poco pueden los partidos revolucionarios,
cuando lo uno de los menos liberales propone
por boca de *La Epoca* una solución mon-
struosa, difícil y punto menos que imposible
como medio único de evitar los horrores y
catástrofes que la revolución ha traído, trae
y traerá sobre nosotros.

Vayan, pues, desacreditándose los parti-
dos liberales de todas clases, que tras de
ellos vendrá con gran satisfacción de los
hombres laboriosos y honrados el único
que sin *monstruosidades*, revoluciones ni

catástrofes ha de volver las cosas de Espa-
ña a su quicio, del cual las han sacado unos
cuantos atrevidos y afortunados ambiciosos.

Las reformas anunciadas por el Sr. Fi-
gueroa, y que, según algunos periódicos,
van a ser presentadas a las Cortes uno de
estos días por este desdichado ministro, dan
mucho que pensar a los hombres de nego-
cios y a todos los que se interesan por el
crédito y la prosperidad material del país.

La Epoca, como en otro lugar verán
nuestros lectores, no se atreve a decir lo que
ha oído respecto de esas famosísimas refor-
mas del Foulé español. También nosotros
hemos oído algo que no nos atrevemos a co-
municar a nuestros lectores: algo que cier-
tamente no está muy en consonancia con
lo que afirma *La Correspondencia* relativa-
mente a que el Sr. Figuerola trata de cu-
brir todas las atenciones del Estado.

Nos alegraríamos de que lograra cubrir
las todas, pero, ó el Sr. Figuerola tiene fon-
dos sobantes, ó no es modo de mirar por
las cajas del Tesoro y de cubrir por tanto
aquellas atenciones, suprimir contribucio-
nes, bajar a 10 por 100 el descuento del 20
propuesto respecto de los haberes de los em-
pleados y proponer, como se dice, el des-
estanco del tabaco.

Algun Perú ha descubierto el antiguo ca-
tedrático de Economía en la Universidad
central. Pero cuente con que ese Perú no
sea el bolsillo de los contribuyentes cuya
paciencia toca ya los límites de lo extraor-
dinario.

Se hundió, por fin, de una manera defini-
tiva la candidatura del duque de Génova.
Así nos lo anuncia hoy *El Imparcial* en su
primer artículo de fondo. La duquesa de
Génova niega su autorización, temiendo
por la suerte de su hijo. La duquesa es una
buena madre. En esta ocasión ha demostra-
do que su interés político no se ha sobre-
puesto a su corazón maternal.

El Imparcial, después de dar esta noti-
cia, dice que en el Consejo de ministros ce-
lebrado ayer prevaleció la idea de formar
un ministerio de conciliación.

De modo que vienen a confirmarse las
noticias que sobre ambos asuntos han cor-
rido estos días en los círculos políticos.

Del ministerio de conciliación no debemos
decir por hoy nada. *El Imparcial* asegura
que esta crisis política ha de ser muy labo-
riosa y cuando él lo dice sabido se lo tendrá.

Del fracaso de la candidatura del duque
de Génova también tenemos poco que de-
cir, pero esto poco será bueno, y perdoné-
nos la inmodestia.

El presidente del Consejo de ministros,
ministro de la Guerra, conde de Reus, mar-
qués de los Castillejos, etc., etc., en la se-
sión del 10 de Diciembre de 1869 aseguró
ante el Congreso, ante el país, ante Europa
y ante el mundo, que la duquesa de Génova
no se oponía a la coronación de su hijo para
rey de España, que la mayoría de los espa-
ñoles le quería por tal, y que, pasase ó no a
los republicanos, el duque de Génova sería
rey de España.

«El rey de Italia ha hecho saber oficialmente
que persiste en la duquesa de Génova en no
dar su autorización para que su hijo aceptase
el trono de España, no creía deber violentar la
voluntad de la duquesa.»

(*Imparcial* de hoy).

La duquesa de Génova persiste en su ne-
gativa; luego la duquesa de Génova se negaba
anteriormente a dar su autorización; lue-
go D. Juan Prim, presidente del Consejo de
ministros, ministro de la Guerra, etc., se
equivocó en la sesión del 10 de Diciem-
bre de 1869; y se equivocó ignorando, ¡des-
dichado! que los sucesos vendrían a desmen-
tirle de una manera tan terminante, tan
cruel como lo hace hoy *El Imparcial*, órga-
no de estos sucesos.

Suponemos que D. Juan Prim continua-
rá siendo la primera figura del ministerio
revolucionario, porque en este país un cual-
quiera puede serlo ya todo, hasta rey.

Pero conste que D. Juan Prim ha de-
mostrado a la faz del mundo que es un po-
lítico ramplón, ligero y aturrido.

D. Juan Prim podrá mandar un regi-
miento. Pero D. Juan Prim es indigno de
ocupar el puesto que ocupa, entre otras ra-
zones, por falta de capacidad intelectual.

Desañamos a que se nos pruebe lo con-
trario.

Nos ha llamado la atención un artículo
que anoche publica *La Epoca* acerca de
Cuba y de los trabajos de zapa que supone
que hacen los laborantes, ó sean los ojalea-
ros de la insurrección, en los Estados-Uni-
dos en Cuba y aquí mismo.

El diario conservador liberal atribuye a
los laborantes una astucia maquiavélica que
envidiarían, dice, los más célebres conspi-
radores desde Catilina hasta Mazzini. Su-
pone que aquí se aprovechan sagazmente
del entusiasmo reformista promovido por la
revolución de Setiembre para llevarlo a
Cuba, seguros de que facilitaría su obra
destrucciona, y mintiendo amor a la metró-
pol piden para las Antillas constituciones
basadas en los principios de igualdad ó de
autonomía, al paso que desde los Estados-
Unidos excitan a los insurrectos armados
al asesinato y al incendio.

De lo que dice *La Epoca* se desprende
que hay laborantes encubiertos, los cuales
se han impuesto la tarea de ir por ciertos
círculos y ciertas redacciones de periódicos
protestando contra la insurrección; pero ha-
ciendo en favor de la separación más que
los mismos insurrectos. No parece absurda
ciertamente la suposición de *La Epoca*, y lo
peor es que esa clase de laborantes que,
huyendo el cuerpo al plomo de nuestros sol-
dados, han elegido por campo de sus opera-
ciones los salones de Madrid, se les facilita
grandemente el camino dando oídos a sus
indicaciones y acogiendo sus proyectos de
liberalización de las Antillas. ¡Con cuán-
ta satisfacción no recibirán los insurrectos
y sus auxiliares ciertas disposiciones ema-
nadas del Gobierno!

Pero no hemos dicho hasta ahora la parte
más importante del artículo de *La Epoca*.
Refiérese esta a los trabajos que los labo-
rantes hacen en la misma isla de Cuba.

Hé aquí cómo se expresa *La Epoca*.

«Como allí pecan si pecado puede llamarse,
defensores de la unidad por un exceso de patrio-
tismo, nuevos Regatos, esos secretos laborantes,
se cubren con la máscara de un exagerado celo
por la santa causa que con heroico denuedo es-
tán aquellos sosteniendo; y so pretexto unas ve-
ces de que hay poca actividad en las operaciones
militares, ó demasiada indulgencia con los ene-
migos francos ó encubiertos, y en ocasiones
otras cosas peores todavía, introducen la des-
confianza, se murmura de las autoridades, se las
desprestigia, se debilita la subordinación y dis-
ciplina, y se preparan poco a poco sucesos como el
que ni recordará siquiera desamamos, que si enton-
ces retardaron el exterminio de la insurrección,
repetidos hoy, harían casi imposible la pacifica-
ción de la isla. ¡Oh, si pudiéramos hacer que
nuestra débil voz resonara entre las filas de los
voluntarios de Cuba! Nosotros los haríamos co-
nocer, que ni Céspedes, ni Quesada con todas
sus hordas de bandidos, causan tanto daño a la
causa que con noble ardimiento y admirable ab-
negación defienden, como los que engañados,
sugeridos ó instigados por esos ocultos ene-
migos, promueven la división entre los elementos
conservadores de la unidad nacional, y relajan
con sus pérdidas artales los vínculos de obediencia
a la autoridad, sin la cual se hace de todo punto
imposible que la victoria corone pronto sus es-
fuerzos.»

La importancia de las líneas que acaba-
mos de transcribir, es la que principalmente
nos ha inducido a hacernos cargo del ar-
tículo de *La Epoca*.

Hace pocos días, cuando algún periódico
radical refería y comentaba ciertos sucesos
ocurridos recientemente en Cárdenas y de-
jaba entrever que había empezado a mani-
festarse algún descontento contra el gene-
ral Caballero de Rodas, apuntamos la idea
de que era preciso no olvidar que desgra-
ciadamente las luchas apasionadas de los par-
tidos liberales solían reflejarse hasta en las
cuestiones de honra nacional, que el señor
Caballero de Rodas era unionista, y que no
era imposible que hubiese quien deseara el
desprestigio de ese general.

Pero ni en *La Epoca*, ni en ninguna de
las personas por quienes se deja inspirar
el citado periódico, puede suponerse que
haya ninguna especie de animosidad contra
el general unionista, y sin embargo, *La Epoca*,
aunque hablando con cierta vaguedad,
nos dá lugar a creer que hay bastante de
verdad en lo que se ha dicho acerca del
descontento que reina en Cuba respecto a
las primeras autoridades. «Se introduce la
desconfianza, dice *La Epoca*, se murmura
de las autoridades, se las desprestigia, se
debilita la subordinación y disciplina y
se preparan poco a poco sucesos como el que
ni recordará siquiera desamamos.» Ya com-
prenderá el lector que el suceso a que se
refiere *La Epoca* es el embargo forzoso del
general Dulce.

Digamos francamente la verdad. No re-
chazaremos como inverosímil la suposición
de que los laborantes cubanos traten de
sembrar la cizaña entre los voluntarios y
las autoridades de la isla para debilitar las
fuerzas de los que combaten la insurrec-
ción; pero esa explicación del descontento
de los voluntarios no puede satisfacerlos.
Pues qué, ¿acaso no podría explicarse el
descontento de los voluntarios de Cuba co-
mo resultado de las conquistas que hacen
los laborantes en la Península en materia
de reformas para las Antillas? ¿Acaso las
autoridades superiores de la isla de Cuba
no estarán sufriendo la presión de ciertas
corrientes demasiado benignas para con los
insurrectos de Cuba que reinan en las esfe-
ras oficiales de la Península?

No tenemos datos para juzgar por su con-
ducta de hoy a las autoridades superiores
de Cuba; pero no podemos oír por lo menos
sin alguna prevención, a los que nos hablan
del exagerado celo de los que en aquella isla
dan su dinero y su sangre por mantener la
integridad nacional.

¡Ah! Tuviéramos en España un Gobierno
que comprendiese bien sus deberes para con
la isla de Cuba, que no prestase oídos a
ciertos consejeros, que no intentase domi-
nar una insurrección material con una re-
volución moral, que se identificase con las
clases y aspiraciones de la parte más sana
de Cuba, que es por fortuna la más nume-
rosa, y seguramente todos los esfuerzos de
los laborantes para introducir la descon-
fianza y sembrar el descontento serían in-
eficaces.

La Epoca, después de encarecer lo que
ha hecho el Gobierno para acabar con la
insurrección, mandando a Cuba más fuer-
zas de las que se consideraban necesarias,
concluye manifestando su esperanza de que
comenzada la campaña decisiva que se ha-
brá inaugurado con toda la actividad y
energía que caracterizan al general Caba-
llero de Rodas, si hubo dudas y descon-
fanzas desaparecerán muy pronto, y el triunfo
definitivo será seguro. Por nuestra parte
no queremos perder tampoco esa esperanza;
pero ¡qué triste es que, cabalmente cuando
se va a hacer un gran esfuerzo, ocurran co-
sas que den lugar a que se escriban artícu-
los como el de *La Epoca* de que nos hemos
hecho cargo!

El Imparcial da en su número de hoy la
siguiente noticia que no carece de impor-
tancia:

«Hoy debe llegar a Madrid el duque de Mont-
pensier. No sabemos, sin embargo, si habrá su-
pendido su viaje, pues sus amigos le han tele-
grafado aconsejándole en este sentido.»

El correspondiente del *Diario de Barcelona*
en esta capital, hablando de la venida del
Sr. Olózaga, asegura que este señor trae
del extranjero impresiones poco favorables
respecto del orden de cosas aquí existente
y que no oculta a nadie la necesidad de es-
trechar las amistosas relaciones entre los
diferentes partidos, que hicieron la revoluc-
ción, como único medio de consolidarla.

Algunos unionistas, añade, aceptan esta idea
considerando que después del fracaso de la can-
didatura de Génova y de lo mucho que se ha des-
prestigiado la autoridad monárquica en el país
sería inconveniente hoy pensar en resolver la
cuestión dinástica; pero una parte de los radica-
les se separa de este proyecto y aboga con calor
por la candidatura de Espartero para el trono,
sin considerar que esto equivale a prolongar la
interinidad bajo distinta forma.

Sea de ello lo que quiera, parece indudable
que estamos a vueltas a acontecimientos im-
portantes. En todos los círculos políticos se oyen

predicciones más ó menos aventuradas, pero contestes en que no trascierrán al mes de Enero sin que las cuestiones pendientes estén resueltas de una manera que constituya algo sólido y estable en medio de la confusión general.

No sabemos si será debido á la influencia del Sr. Olózaga ni á las impresiones que este señor ha traído del extranjero, lo cierto es que como verán nuestros lectores en esta la verdad, no se manifestaban propicios á la conciliación, y harán humildemente el sacrificio de sus opiniones y de sus aspiraciones particulares? Dado que se llegue á formar el ministerio de conciliación, ¿no es lo más probable que por lo menos los radicales disidentes imiten la conducta que han seguido los unionistas desde que se formó el Gabinete homogéneo que aún nos rige?

Bien se puede asegurar que la modificación ministerial no será mas que un cambio de postura que hará el enfermo, pero tanto va siendo ya los cambios, tanto se va moviendo á un lado y á otro sin encontrar alivio, que desde los primeros médicos hasta el último curandero, todos sin excepción, empiezan á alarmarse por la suerte del enfermo.

Eso significan los anuncios de acontecimientos importantes, de que da fé el corresponsal del diario barcelonés. Eso significan las predicciones más ó menos aventuradas que se hacen en todas partes. Quién habla de un golpe de Estado que se va á dar, no sabemos por quién ni con qué objeto; quién dice que la venida de Montpensier está relacionada con no sabemos qué acontecimientos, cuyo resultado va á ser la constitución definitiva del país; unos aseguran que se trabaja con actividad para resucitar la candidatura de D. Fernando de Portugal, y otros, en fin, dicen que estamos amenazados de una invasión extranjera.

Acercas de esto último, que es en nuestro sentir lo más serio, podemos decir no que estamos amenazados de una vergonzosa intervención extranjera, pero sí que hemos oído asegurar á personas que pueden saberlo, que por los Gabinetes de Londres y París, y aun por el de Berlín, se ha amonestado á nuestro Gobierno á que procure concluir cuanto antes, de un modo ó de otro, con la anarquía que impera en España, añadiendo Inglaterra por su parte que está decidida á impedir que la revolución se desencadene en Portugal, á cuyo efecto ha enviado á las costas lusitanas una escuadra con 14,000 hombres de desembarco.

De las amonestaciones de las citadas potencias á la amenaza de la intervención, hay sin duda gran distancia; pero ¿no es un oprobio para España el que con nuestra veindad turbulenta demos motivo á las naciones de Europa siquiera para amonestarnos?

¡Ah! ¿Quién sabe á dónde nos conducirán todavía los hombres de la gloriosa revolución de Setiembre, los de la España con honra!

Dice un periódico que el Consejo de ministros debe celebrarse hoy, asistirán los Sres. Olózaga y Rivero.

Escriben de Türel á *El Imparcial* que desde hace algunos días unos cuantos mal avenidos con la tranquilidad pública se entretienen en dar vivas á la república y mueras á los principales personajes de la revolución. Esto produce según dicho periódico, alarma y disgusto en la población.

«En Libros, pueblo de la misma provincia, añade, hubo también ayer algún desorden, á que tuvo que poner término la Guardia civil, aunque sin hacer uso de las armas.»

En todas partes la anarquía con su torba faz.

Los *Dos Reinos* de Valencia inserta en su número del sábado un anuncio de uno de los juzgados de aquella capital por el cual se llama y emplaza á un maquinista del ferrocarril para que responda de los cargos que contra el mismo resultan, sobre voces subversivas á la llegada del señor ministro de Gracia y Justicia á aquella ciudad.

El *Boletín del ayuntamiento* anuncia en su número de hoy haberse expedido con fecha 29 del pasado por la alcaldía primera una orden á los alcaldes de distrito, disponiendo que desde el 1.º del año actual sean detenidos y conducidos al cuerpo de guardia de la milicia á disposición de su autoridad, todos los individuos que fuera de los actos de servicio, se encuentren vestidos de uniforme, ó con cualquiera de las prendas que lo componen y sirven de distintivo á los que pertenecen á dicha institución.

Asimismo se da cuenta en dicho *Boletín* de haber dispuesto el mismo alcalde primero la conducción á la casa de la Villa de todas las armas que existan en las alcaldías populares procedentes del Parque de esta capital, y que fueron recogidas en virtud del último bando del señor gobernador civil.

Leemos en *La Epoca*:

«Las noticias de la día podrán parecer contradictorias á los espíritus superficiales; pero no serán de la misma opinión los que conozcan á fondo los resortes porque se está dirigiendo la estrategia política de nuestro país. Es objeto de todas las conversaciones, que anoche el Sr. Olózaga se declaró en la Tertulia progresista dispuesto á aceptar la candidatura del duque de Génova, no obstante lo mucho que contra ella había escrito y hablado. Y esto ha llamado tanto la atención, cuanto que casi al mismo tiempo que el embajador de España en París hace este sacrificio á las opiniones de su partido ó al deber de no presentarse en discordia con el Gobierno, en el ministerio de Estado se recibían noticias de Italia, que si no tratan la respuesta categórica y terminante exigida al Sr. Montemayor por el Gobierno, dejan de tal manera entrever las pocas esperanzas conservadas para el perseverante negociador, que nadie se hace ya ilusiones sobre el porvenir de dicha candidatura.

Este asunto ocupará hoy al Consejo de ministros, el cual debe reunirse esta noche ó mañana bajo la presidencia del regente, quien no oculta tampoco la honda impresión que en su ánimo produce el estado del país y la necesidad de salir de lo interino, no por medio del aumento de sus facultades, sino apresurando la elección de monarca, el complemento de la Constitución y el desenlace de la cuestión financiera.

Los proyectos de conciliación han adelantado

poco, pero no lo extrañamos: la conciliación ha de nacer del sistema político que se adopte, de las soluciones que se acepten, no de la adjudicación de tales ó cuales puestos.»

Veán ahora nuestros lectores más detalladamente las declaraciones del Sr. Olózaga á que se refiere *La Epoca*. *La Correspondencia* es quien da estos pormenores:

«Anoche, dice, asistió el Sr. Olózaga á la Tertulia progresista á saludar á sus antiguos amigos, y dió explicaciones acerca de su actitud política.

Las declaraciones más notables que hizo fueron las de que él, como soldado del gran partido progresista había ido á ocupar el puesto que se le había señalado sirviendo de centinela avanzado en París de la opinión de Europa. Que desde allí había procurado constante y eficazmente avisar á su jefe de cuanto había creído conveniente; y que aunque él tenía predilección por una candidatura determinada y había hecho á las demás las objeciones que su buen deseo y sentido práctico le habían dictado, cuando vio que el general en jefe del partido había declarado casi oficialmente que el candidato de la mayoría era el duque de Génova, él había unido su voto á los de esa mayoría, y esperaba que todos harían lo mismo.»

No contento con esto el diario noticiero, dice en otro lugar que después de las declaraciones del Sr. Olózaga mostrándose partidario del duque de Génova, uno de los socios habló en defensa del duque de la Victoria con notable ardor y decisión; pero el Sr. Olózaga eligió entrar en cuestión, comprometiéndose al Sr. Bardon, catedrático de la universidad, á que diera algunos detalles instructivos acerca de su reciente viaje á Suez y su visita á las pirámides.

«A consecuencia de ciertas palabras del señor Olózaga, concluye diciendo *La Correspondencia*, el Sr. Bardon antes de hablar de su viaje, hizo una discreta defensa del Clero, á quien tan frecuentemente se acusa de ser origen de muchos males de la patria.»

También pertenecen á *La Correspondencia* las siguientes noticias:

«A pesar de la terminante declaración que hizo anoche el Sr. Olózaga en la Tertulia progresista, de que él se había hecho genovista por respetar el acuerdo de la mayoría de su partido; hay quien se empeña en creer que si este distinguido diplomático fué en tal ocasión tan franco, es porque conoce alguna misterio vedado á los ojos profanos del vulgo y desde anoche se da por más seguro que lo de Génova ha fracasado.

«Cuentase que en el Consejo de ministros celebrado ayer se trató de la candidatura del duque de Génova, que no tuvo ya tanto apoyo como otras veces, y de sus resultados parece acordado un último esfuerzo á vida ó á muerte. Añádese que este asunto se trató ayer á consecuencia de otro Consejo de ministros celebrado por el Gabinete de Florencia, en que se abordó el mismo punto, declarándose la mayoría de los ministros italianos en contra del reinado en España del sobrino de Víctor Manuel. Esto se ha dado hoy por muy seguro.

«A última hora se ha confirmado públicamente en el salón de conferencias de las Cortes y en otros círculos políticos, la noticia de que ha fracasado por completo la candidatura del duque de Génova, y que así lo ha dicho por telégrafo el Sr. Montemayor.

La diplomacia revolucionaria se luce.

Para la orden del día de hoy están señalados, entre otros asuntos el sorteo de secciones: el dictamen y voto particular sobre la sentencia dictada contra el Sr. Serapla por el consejo de guerra de Barcelona: dictamen sobre la sentencia impuesta á los Sres. Suñer, Camó y Atmeller: dictamen sobre el suplicatorio para procesar á los Sres. Tutau, Alsina, Pierrad y Sorní: votación definitiva de algunas leyes, y discusión de la de empleados.

Dice un periódico, refiriéndose á la llegada á Madrid del Sr. Ruiz Zorrilla:

«En obsequio del ministro revolucionario estaba preparada para anoche una brillante serenata. Ya estaban los músicos en sus puestos cuando empezó á llover, y la fiesta se agrió por completo.

Si seguiera la distracción de oír melodías de Mozart y de Rossini que borran el recuerdo de otros ruidos le ha sido concedida al apreciable señor ministro de Gracia y Justicia.

Verdaderamente este viaje ha sido para el ministro de Gracia y Justicia el rigor de las desdichas.

Segun anuncia un periódico, el inspector de orden público del distrito del Campillo de Granada ha sido reducido á prisión por causas que se refieren al ejercicio de sus funciones en la detención no realizada de un sujeto muy conocido en aquella ciudad.

Con motivo de los escándalos y desórdenes que han tenido lugar estas últimas noches en Granada, se han restablecido de orden del capitán general las patrullas de caballería que antes recorrían la ciudad. El miércoles empezó el servicio, prestándolo á la vez algunas parejas de Guardia civil.

Lo mismo sucede en otras poblaciones importantes de Andalucía, donde los mismos vecinos rondan armados para atender á su seguridad y la de sus familias.

Dice un periódico que se hacen gestiones para ofrecer la corona de España al príncipe Hohenzollern Sigmaringen.

La revolución no escarmienta.

La Epoca dice á los diarios montpensieristas que le dirigen sus dardos lo siguiente:

«En los periódicos franceses habrán leído los que suponen tan irreconciliablemente separada la casa de Orleans de la de Borbon, que la señora condesa de París, hija de los duques de Montpensier, ha escrito á la reina Isabel una larga y afectuosísima carta, dándole cuenta de la muerte de la virtuosa duquesa de Anuñale.»

Leemos en *La Epoca*:

«Anuncian varios periódicos que mañana ó pasado presentará á las Cortes el Sr. Figuerola el presupuesto de ingresos para el año económico de 1870-71, con notables modificaciones: algo hemos oído hablar de ellas en círculos muy autorizados, donde por lo común se tienen buenas noticias de cuanto con los asuntos financieros se relaciona; pero es tan grave, es de tan inmensa trascendencia lo que se dice, que no nos atrevemos ni aun á reproducirlo como rumor, prefiriendo esperar la presentación del proyecto que pronto nos sacará de dudas.

Creese que los debates sobre el presupuesto de gastos principiarán mañana mismo, toda vez que el Gobierno carece desde ayer de autorización legislativa para invertir el producto de las rentas públicas; nos felicitaremos de que así suceda, aunque mejor habría sido no dar lugar á que nos encontremos en este caso. Semjantes cuestiones no son para discutidas de prisa bajo la presión de circunstancias extraordinarias.

El ministro de Hacienda se ocupa hace días activamente, según afirma *La Correspondencia*, en buscar los medios de cubrir de una manera definitiva todas las atenciones del Estado. Si lo consigue, no seremos los últimos en aplaudirle sin reserva; pero tengase en cuenta que cubrir las atenciones es pagarlas, y que no merecería siquiera el nombre de solución la que tuviese por objeto aplazar determinadas obligaciones dejando en descubierto alguna que ningún país civilizado de Europa ha dejado hasta ahora de satisfacer.»

Sobre las reformas del Sr. Figuerola, publica un diario situacionero las siguientes noticias: «Dícese que el Sr. Figuerola rebaja á 10 por 100 el descuento del 20 que sobre haberes de los empleados se fijaba en el presupuesto de ingresos.

«Parece que entre las reformas que propone en el presupuesto de ingresos el Sr. Figuerola, figura el desestanco del tabaco, cuya discusión fué suspendida en las Cortes.

Los correos de Francia han vuelto á interrumpirse. Las expediciones del 30, 31 y 1.º del actual, continúan detenidas, y según noticias, llegarán á Madrid en otro día de hoy.

Los de Galicia y Asturias siguen recibiendo con irregularidad.

Dice un periódico que en Tortosa han celebrado una reunión varias personas de influencia en el país pertenecientes á todas las fracciones monárquicas, con objeto de ponerse de acuerdo para combatir á los candidatos republicanos que se presentan para concejales de aquel ayuntamiento.

En Arenys de Mar, perteneciente á la circunscripción de Vich, se han puesto de acuerdo muchas de las personas notables del país, á fin de combatir á todo candidato para diputado que cobre sueldo del Estado y no sea hijo de Cataluña.

Dice anoche un periódico:

«Hoy se ha asegurado, no sabemos con qué fundamento, que se trataba de confiar una misión importante para París ó Florencia, que en esto difieren las versiones, al actual ministro de Fomento Sr. Echegaray.»

¿Qué será? ¿qué no será?

Dice *El Triunfo Granadino* que el martes murió helado dentro del calabozo en que se hallaba, uno de los presos de la cárcel de Audiencia, sin que pudiese evitarse esta desgracia, de la que se apercibieron los encargados de su custodia al practicar una de las rejas.

¿En qué país vivimos?

Apenas tiene malicia el siguiente suelto del periódico republicano de Sevilla *La Andalucía*:

«Con que saben Vds. que parece han caído como llovidos del cielo unos seis mil duros para que la pirotección, la maestranza y la fundición den trabajo á los operarios por unos cinco ó seis días? Pues si señor: con esos los pobres operarios, teniendo trabajo por cinco ó seis días, tendrán también tranquilidad de espíritu para pensar lo que les conviene votar en las próximas elecciones. Hay casualidades que parecen providencias.»

En la provincia de Santander andan á la greña con motivo de las elecciones de ayuntamientos. En la capital se habían nombrado gubernativamente catorce concejales, siendo solo once las divisiones admitidas por la diputación provincial y por el Gobierno; y ahora no se sabía para cuántos concejales debía haber renovación. En Torrelavega los individuos de ayuntamiento destituidos estaban resueltos á llevar al señor gobernador ante los tribunales, puesto que á ellos no se les formó causa dentro del término legal para fundar la destitución.

No se ha armado mal cisco con el levantamiento de las garantías.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma del 25 de Diciembre:

«El Papa ha cantado á las nueve la misa solemne de Navidad, con asistencia del Sacro Colegio, del Episcopado, de gran número de personas y de una inmensa muchedumbre de fieles. Después de la bendición, el Papa subió á la Silla gestatoria y fué á la capilla de la Pietá que sirve de sala de parlamento.

El Sumo Pontífice, despojado de los ornamentos pontificales, recibió, según costumbre, las felicitaciones del Sacro Colegio y del Episcopado. El Cardenal Patrizi, intérprete de los dignatarios de la Iglesia, pronunció con este motivo un breve discurso, diciendo que si todos los años los Cardenales tenían gran alegría en felicitar á Su Santidad, renovando sus votos de adhesión, este año el júbilo era mayor, puesto que todos los Obispos del mundo católico se unían á ellos en esta manifestación de amor, adhesión y admiración al Vicario de Cristo. Hablando del Concilio, reprodujo en diferentes términos el pensamiento expresado estos días por Pío IX á un grupo de Prelados, añadiendo que la reunión de los pastores al rededor de la cuna de Jesús, estaba felizmente figurada por la reunión de todos los Pastores de los pueblos al rededor del trono del Vicario del mismo Jesús.

El Papa dió las gracias, con visible emoción, al Sacro Colegio y al Episcopado.

Su discurso versó principalmente sobre la humildad, tema que ha desarrollado varias veces en las conferencias anteriores. Dijo que Pío IX á quien el mundo católico exalta y exaltará más todavía, quiere humillarse y afirmarse más en la humildad.

«Yo soy, dijo, el último de todos, el siervo de los siervos; pero Dios me ha llamado y me ha puesto donde estoy; y puesto que me ha llamado, no me ha negado las gracias que derrama prodigo en todos los Estados de la vida.... Aunque el último de todos, y aunque indigno soy el Vicario de Jesucristo, y como tal hablo y debo hablar.

«Seamos humildes. En la humildad es donde debemos buscar la gloria de Cristo, la gloria de la Iglesia, la salvación de los pueblos y nuestra propia salvación.»

Discurriendo sobre la necesidad de la humildad, dijo que es preciso desconfiar de las alabanzas y aplausos de los hombres. Muchas veces ha oído él los gritos de la multitud, y conoce que son vanos. A propósito citó los versos del poeta:

«Non è il mondan romore altro che un flato
Di vento che or vien quinci ed or vien quindi;
E multa nome perché muta lato.»

Estos versos, que aplicó varias veces á su situación, son del Dante en su *Purgatorio*.

Hablando del Concilio, el Papa manifestó la seguridad de que los Padres tomaran resoluciones benéficas para el mundo. El mundo las espera, y clérigos y legos ruegan porque el Sínodo dé á la sociedad los remedios que necesita. En consecuencia, rogó á Dios que infundiera en los Obispos su espíritu, y antes de bendecirlos, co-

mentó este pasaje del himno *Veni Sancte Spiritus*:

«Flecte quod est rigidum,
Fore quod est spiritum,
Rege quod est devium.»

Los periódicos extranjeros publican los siguientes telegramas:

Roma, 29 de Diciembre.—La congregación general del Concilio, celebrada ayer en San Pedro, ha durado cinco horas y media. Trece Padres habían pedido la palabra, pero no hablaron más que cinco, por las malas condiciones acústicas de la sala. La asamblea trató de la filosofía heterodoxa.

Roma, 29 de Diciembre.—El Cardenal Patrizi, Vicario de Su Santidad, ha bautizado hoy en el palacio Farnesio á la princesa Cristina de Nápoles. El Cardenal ministro Antonelli representaba al Papa, padrino. La emperatriz viuda, madrina. Cerca de 400 notabilidades de Roma, Nápoles y París asistían á la ceremonia con los Prelados y la guardia del Papa.

A consecuencia de las lluvias, el Tíber empieza á desbordarse en los bajos cuarteles. Hay nieve en las montañas, pero parece que vuelve el buen tiempo. Son esperados aquí muchos extranjeros.

Roma, 30 de Diciembre.—El Papa ha enviado á la reina de Nápoles preciosos regalos de bautizo. A la ceremonia de ayer asistieron 22 príncipes de la familia real de Nápoles, el duque de Alençon, cuñado del rey, el duque de Parma, el gran duque de Toscana, los embajadores de Austria y Baviera, 14 Cardenales y varios nobles personajes que han venido de Nápoles.

Dicen de Roma:

«El Padre Santo fué el jueves último, á pesar del mal tiempo, á rendir su último tributo al Cardenal Pentini y á asistir á los solemnes funerales que se han celebrado por su alma en la iglesia de su título, en Santa Maria in Campitelli. Celebró la misa el camarero de la santa iglesia romana, Cardenal Mileri. Según es costumbre, el Papa dió la absolución. La multitud de los fieles era numerosa: también había muchos Cardenales, Obispos y Prelados de la corte pontificia.

El Cardenal de Reischach, otro de los fallecidos, deja vacantes algunos altos empleos eclesiásticos, entre otros el obispado de la Sabina, la prefectura de la Congregación de los estudios, la presidencia de una de las consultas y de una de las Congregaciones del Concilio, etc. Su Eminencia nació en Roth (Baviera) el 6 de Julio de 1800.

A consecuencia del mal tiempo que reina en Roma, las fiestas de Navidad no han estado tan animadas como era de esperar. Las primeras vísperas en San Pedro han sido, sin embargo, magníficas. Han debido su esplendor, no solamente á la solemnidad de la fiesta, sino á la presencia del Soberano Pontífice, del Sacro Colegio de los Cardenales, de los Obispos del mundo católico, de los Prelados y de diferentes personajes de la corte pontificia.

De *Le Memorial Diplomatique*, periódico liberal que se publica en la capital del vecino imperio, tomamos las siguientes líneas:

«Las cartas que recibimos de Roma nos anuncian que los Prelados franceses que toman parte en el Concilio Euménico han renunciado á reunirse en grupos separados y diferentes. Las tres reuniones que se habían formado, la una bajo la presidencia del Cardenal Bonnachosse, la segunda bajo la del Cardenal Mathieu, y la tercera bajo la del Obispo de Orleans, tienden á disolverse y reformarse bajo la dirección del Arzobispo de Rouen.»

Era demasiado pedir que un diario liberal diese lisa y llanamente la noticia que precede, y que quita toda sombra de pretexto á las esperanzas que había concedido el racionalismo de que hubiera alguna división importante entre los Padres del Concilio. Por eso *Le Memorial Diplomatique*, á fuer de buen liberal, añade á las anteriores líneas estas otras:

«De ese modo se espera llegar, menos difícilmente á un acuerdo fundado en un programa más amplio en el sentido de las opiniones moderadas.»

Perdonemos este pequeño desahogo á los liberales. Harto tienen con los desengaños que van sufriendo en punto al Concilio, y sería demasiado el exigir que de una vez cantaran la palinodia.

Un periódico muy anti-católico, la *Correspondance de Berlin*, refuta en los siguientes términos las acusaciones ridiculas de que la Compañía de Jesús es objeto con frecuencia:

«Algunas palabras que el conde de Bismark ha dicho ó escrito en favor de la Orden de Jesús, reconociendo que los Padres de esta Orden, establecidos en Prusia se conducen con el Estado de una manera irreproachable, han causado cierta impresión estos últimos días, en la prensa prusiana.

De una nota oficiosa publicada por la *Gazette generale de l'Allemagne du Nord*, resulta que se encuentra manifestación por parte del presidente del Consejo de ministros se redujo á citar con un motivo cualquiera una Memoria del presidente superior de la provincia de Posen, en la cual se reconoce, que los establecimientos de jesuitas, en dicha provincia, observan exactamente las leyes y reglamentos civiles.

Reducido, pues, á su verdadero valor este incidente, servirá para demostrar á los Padres de la Compañía hasta qué punto llegan, respecto de ellos, las injustas prevenciones del espíritu público, cuando la autoridad misma del conde de Bismark no basta para lograr que obtengan la justicia que merecen por actos públicos incontestables.

Sin necesidad de hablar del penado, la influencia que en la actualidad se atribuye á los Padres jesuitas en los consejos de la corte de Roma y en las proyectadas resoluciones del Concilio, hace que la opinión se mantenga recelosa respecto á la Compañía y sus obras. Acusados constantemente, con razón ó sin ella, de amenazar con la institución de nuevos dogmas, las relaciones establecidas entre la Iglesia y el Estado, los reverendos Padres no deben extrañar que la sociedad moderna mantenga sus desconfianzas respecto de ellos, ni que absurdas fábulas inventadas en su perjuicio encuentren acogida en la credulidad del vulgo menos ilustrado.

Así hemos visto que en Austria, por ejemplo, hace pocos días, ciertos periódicos, llegaban hasta atribuir á los jesuitas la invención del socialismo.

La compañía de Jesús no debe olvidar que en las diversas épocas de su historia que su progresiva influencia ha suscitado en contra suya calumnias tan estravagantes, que la hacían gozar del privilegio de que las gentes consideraran de que tratándose de la institución de los Jesuitas nada era increíble. Nosotros tenemos en este momento delante de la vista un libro fran-

cés publicado en 1830 donde se lee escrito en tono serio lo siguiente:

«Los Jesuitas disfrazados de jacobinos fueron los autores del terror; Billard-Varennes, Coullot d'Harbois y otros trasportados, fueron acogidos como hermanos por los Jesuitas del Paraguay.....»

No nos sorprenderíamos de leer un día que los Padres de Jesús fueron los autores de Sadowa, y que el conde de Bismark era Jesuita de trage corto.

Son notables las líneas precedentes, escritas por un diario hostil al Catolicismo, y de consiguiente á la Compañía de Jesús. A esta grande institución se le insulta, se le calumnia, no por que dé con sus hechos pretexto siquiera para ello, sino por lo que vale, por lo que trabaja en pro de la Iglesia Católica. Amainara la Compañía en la guerra santa que sostiene con honra contra los enemigos del Catolicismo, y entonces la opinión, esa opinión de que habla la *Correspondance de Berlin*, sería menos severa con los Padres Jesuitas. Mientras esto no se verifique, que no se verifique con la gracia de Dios, no espere nadie que se haga justicia á la Compañía, por más que los actos públicos de la misma la justifiquen plenamente; á falta de hechos públicos se inventarán secretos para denigrar y calumniar á los decididos defensores de la Iglesia y de su santo Vicario.

En carta de Madrid, que publica *La Razon* de Barcelona, se dice que se han comunicado por el ministro de la Gobernación órdenes á los gobernadores para ganar á toda costa las elecciones. Pues entonces, ¿á qué hacerlas?

En *La Cruz de Sobrarbe* de Barbastro, leemos lo que sigue:

«Hemos oído decir que la comisión de este municipio encargada de pasar á la estación de Selgua á cumplimentar al Sr. Ruiz Zorrilla, ha quedado relevada de ese deber por la modestia del señor ministro, el cual, abrumado sin duda de los obsequios y vitores, de que cuentan ha sido objeto en Valencia, Barcelona y otros puntos, determinó, á lo que parece, pasar de incógnito por la vecina estación, y por otras también á no dudarlo.»

ÚLTIMA HORA.

La sesión de hoy en el Congreso no ha ofrecido nada de notable á primera hora. Con escaso número de diputados se ha dado cuenta del despacho ordinario, y se ha procedido al serreo de seccion.

El ministerio, según asegura todo el mundo presentó anoche su dimisión. Algunos concretan la crisis á la salida de los señores Martos y Echegaray; pero otras personas aseguran que es total.

Nada podemos adelantar acerca de la formación de nuevo ministerio. Hay quien supone que Rivero será el presidente futuro; pero la mayoría de las noticias están conformes en asegurar que el general Prim es el encargado de formarle.

Los montpensieristas no ocultan su satisfacción.

La muerte de la candidatura Génova, y la formación de nuevo ministerio, es, según ellos, el triunfo indudable y pronto de su candidato.

Parece que han rogado al duque de Montpensier esté preparado á ponerse en camino para Madrid á su primer aviso.

La Estación de Telégrafos ha comunicado oficialmente á la Agencia Fabra haber detenido por orden superior los partes expedidos al extranjero y provincias dando cuenta de la crisis ministerial.

Anoche, en Consejo de ministros, el señor Figuerola manifestó que seguros ya de la imposibilidad de sostener la candidatura del duque de Génova, creía estaba el ministerio en el deber de presentar su dimisión toda vez que creado homogéneo con el objeto de representar dicha candidatura ya no tenía razón de ser.

El ministerio entero acordó presentarla en efecto; pero algunos individuos manifestaron que al ponerla en manos del regente, el general Prim debería hacerle entender la conveniencia de que se diera solución favorable á la conciliación que ellos consideraban necesaria para poder dar cima á las cuestiones pendientes.

Los señores Martos, Ruiz Zorrilla y Echegaray parece opinaron que la conciliación no era necesaria, y que ellos no formarían parte de ningún ministerio que tuviera este carácter.

La sesión se ha levantado después del serreo de secciones.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra.)

PARIS, 3.—El *Diario oficial* publica los decretos admitiendo la dimisión de los antiguos ministros y nombrando á los individuos del nuevo Gabinete.

Emilio Olivier, ministro de Gracia y Justicia.

Napoleon Dard, ministro de los Negocios extranjeros.

Chevaudier, ministro del Interior.

Buffet, ministro de Hacienda.

Levoeur, ministro de la Guerra.

Rigault de Genouilly, ministro de la Marina.

Segrís, ministro de Instrucción pública.

ROMA, 1.º.—El Papa ha recibido las felicitaciones de los Padres del Concilio del cuerpo diplomático y de una comisión de oficiales del cuerpo de ocupación francés.

Ha dirigido á todos las palabras más lisonjeras.

El estado de salud de Su Santidad sigue perfecto.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-30, 35 y 30; pequeños, 22-60; á plazo, 22-10, 30, 35, 25 y 30 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 21-65 y 80, no publicado, 22-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 98-00, no publicado, 98-25 d.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 57-57, 58, 57-50, 25, 90, 58-10 y 57-70.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 40 50, 41-80, 50 y 60.

Muy conveniente sería que la dirección general de Instrucción pública hiciese cuanto antes la declaración de que están comprendidos en su orden de 9 de Octubre último los alumnos de segunda enseñanza que por el estado de sus estudios puedan optar, después del examen, al grado de bachiller en artes. Sabemos de algunos, y hasta de enseñanza libre, que no faltandoles para completarla más que una sola asignatura, cuyo examen se les deniega, ni pueden aspirar a dicho grado ni se hallan en circunstancias de dedicarse a otros estudios de facultad, y se ven lastimosamente expuestos a hacer un alto en su carrera por todo el presente año escolar, á causa de tener que invertir el tiempo en atender al repaso que demandan las múltiples y variadas materias que son peculiares del grado referido. Urge, pues, una declaración en el sentido que indicamos, y llamamos sobre ello la atención de la dirección.

Las infelices monjas del arzobispado de Granada, que, como las de los demás de España, sufren toda clase de privaciones, han tenido el consuelo de recibir una de las mensualidades que se les deben, según nos escriben, merced al laudable interés que al parecer se tomó por mejorar su aflictiva situación el señor capitán general de aquella provincia, mereciendo dicha autoridad por su caritativa solicitud, el agradecimiento de las esposas del señor y los elogios de todas las personas sensibles.

Después de clasificar *El Estado Catalán* el censo de los habitantes de Barcelona, según el cual 50,178 escenden de 25 años, dice lo siguiente:

«De estos hay transeúntes nacidos y extranjeros 15,855. Ignoramos la distribución de edades de estos; pero hemos de suponer que una cuarta parte, ó sean 3,963, son menores de 25 años, y que por lo mismo rebajando 11,892 del total de los 50,178, resulta que en Barcelona hay 38,286 electores, cifra que está en armonía con el número de votantes que han tomado parte en las anteriores elecciones.

Pero ahora que otra vez van á abrirse los comicios, se dice que el número de electores que han tomado parte en otras elecciones es sumamente exagerado, y el decir esto no carece de objeto.

Al decir del público se han hecho tales cortes en el censo, que el número de electores queda muy reducido, y hasta se asegura que el número de cédulas que van á repartirse no excede de veinticuatro mil.»

En una carta de Madrid que publica *El Tradicional* de Valencia, se lee lo siguiente sobre los proyectos del Sr. Figuerola:

«Pero D. Laureano, que no descansa por allegar recursos, ahora ha descubierto un tesoro inapreciable en un D. Pedro Cruillas, que le ha prometido una gran cantidad de alhajas y otros objetos apreciables, que según dicho señor se hallan enterrados en un olivar próximo al convento de Atocha, y para practicar las excavaciones necesarias le ha facultado competentemente: lo que nos falta averiguar es cuánto costarán al Estado estas alhajas *in fieri*. Veremos qué alhaja es la que resulta de este negocio.

Si no sale en bien este asunto, asegurábase hoy que dicho tristemente célebre ministro presentará á las Cortes unos presupuestos inadmisibles; y como cuenta con que no se le aprobarán, esto le servirá de pretexto para retirarse, saliendo del atolladero en que se ha metido y nos ha metido.»

Este es el único recurso con que puede contar la revolución para impedir la hancorata de nuestra Hacienda; el hallazgo de tesoros ocultos.

Las bases para la organización de un cuerpo de contabilidad y tesorías del Estado, discutidas y aceptadas por la comisión de presupuestos, son las siguientes: Ingreso en los destinos inferiores por rigurosa oposición; de cada tres vacantes que vayan ocurriendo en todos los demás destinos del ramo, uno se proveerá por oposición libre y dos por rigurosa antigüedad; los

individuos que lleven diez años de servicio en los ramos de contabilidad y tesorías no estarán sujetos á oposición; tampoco lo estarán los contadores de fondos provinciales, siempre que hayan ganado sus plazas en público certamen. Nadie podrá ascender sin llevar dos años de efectividad en el destino anterior inmediato. Se exceptúa el caso en que el ascenso sea debido á la oposición, y por último, se formará una escala general de los empleados del Cuerpo, señalando en él la antigüedad que á cada uno corresponde y las funciones que esté desempeñando.

Todos son proyectos.

El batallón de voluntarios de Covadonga, que llegó á la Habana el día 5 de Diciembre á bordo del vapor *Comillas*, tuvo un magnífico y entusiasta recibimiento en la capital de nuestra Antilla.

Desde el momento en que, á las nueve de la mañana, se apercibió la población de que el vapor *Comillas* estaba á la vista del puerto, empezó á correr hacia los muelles, y cuando, de diez y media á once, cruzó este hermoso barco la bahía, rodeado y seguido de vapores y botes con músicas y vistosamente engalanados, atronadores vivas demostraban á los viajeros que se les recibía con júbilo y se les trataba como á hermanos.

A las once atracó á la Machina, vistosamente decorada con banderas, escudos, estandartes, mástiles venecianos y arcos de ramaje, é inmediatamente fué asaltado por los muchísimos que deseaban ardientemente estrechar las manos de la bizarra juventud que no ha vacilado ni un solo instante en comprometerse á servir, por todo el tiempo que dure la guerra, ni en cruzar los mares y desafiar los rigores del clima, para defender la causa de la nacionalidad española.

Engalanado el *Comillas* hasta los más altos toques con banderas y gallardetes, y acompañado del *Sama*, de los dos vapores que llevaban las músicas y de un sin número de botes, luciendo los colores nacionales, desfiló magistrosamente por la bahía entre los muchos barcos que profusamente adornados celebraban entusiasmados su llegada.

Los voluntarios todos del batallón apiñados en la cubierta, y en lo más elevado del puente el entusiasta comandante Rato, con la bandera del batallón en la mano, saludaban cordialmente á la inmensa multitud que en la Punta, en la Cañal, en Casa-Blanca y en los muelles poblaba el aire con atronadores vivas y aclamaciones.

En un elegante tablado levantado al efecto en medio de la machina, en cuyo centro se alzaba una roca coronada por una imagen de Nuestra Señora de Covadonga, estaba reunida, á las dos, la comisión general de recepción y festejos, presidida por los señores condes de San Ignacio y de Cañongo, representantes de la Península y de Cuba. A las dos y media estaba el batallón voluntarios de Covadonga cerrando en masa, y después de haber dado sus cornetas puntos de atención y silencio, les dirigió el Sr. D. José Suárez Argudín, con una entusiasta varonil que no ha debilitado la edad, un patriótico discurso que fué acogido con prolongados y estrepitosos vivas y aplausos.

Después de leer unos versos, que fueron muy aplaudidos, el Sr. Saturnino Martínez, de hablar en nombre de la isla de Cuba el Sr. D. Pedro G. Llorente y luego el Sr. Villar asturiano y presidente de la comisión enviada por la ciudad de Matanzas, el Sr. Rato, primer jefe del batallón de voluntarios de Covadonga, reclamó un momento de atención, y tendiendo su diestra hacia sus subordinados, les dirigió las siguientes ó muy parecidas palabras: «Voluntarios de Covadonga: jurais derramar hasta la última gota de vuestra sangre en defensa de la integridad nacional, y no dejar las armas en tanto que exista un enemigo de la patria?» «Lo juramos,» repi-

tieron mil voces, y mil diestras se tendieron hacia la del jefe que en pocas palabras les había marcado la senda de gloria y honor. La voz del Sr. Rato vibraba al exigir el juramento; las voces de los voluntarios espresaban la firmísima resolución de vencer ó morir.

Mencionaremos, por último, que bien combinados coros, saludaron á los voluntarios con un himno compuesto al efecto, y que la comisión estaba formada de cada uno de los batallones de voluntarios de la Habana, de los de Regla, el Cerro, Jesús del Monte y barrio del Príncipe, de comisiones, jefes, oficiales y la general de festejos, que se colocó á la cabeza del batallón de voluntarios de Covadonga.

Seguía la carrera designada, entrando por el arco de la comandancia general del apostadero, y siguiendo la calle de los Oficios, plaza de Armas, por frente del palacio del gobierno, calle de O'Reilly, plaza de Monserrate, calles del Obispo y Mercaderes, plaza de Vieja, calle de la Muralla, calzada del Monte, calles del Aguila y de San Luis Gonzaga y paseo, hasta el cuartel de Madiera, en donde está alojado el batallón. Todas las calles estaban perfectamente engalanadas y cubiertas sus balcones, ventanas y azoteas de un gentío inmenso, que saludaba con entusiastas vítores á los soldados de la patria.

Tomamos de varios periódicos de anoche las siguientes noticias:

—El Sr. Figueras, que fué hace pocos días á los baños de Ahama, de donde antes de terminar los baños tuvo que regresar por haberse exacerbado sus dolencias, se encuentra ya mejor.

—El banquete con que el regente obsequió anoche á las Cortes estuvo sumamente animado y concurrido, habiendo asistido unos treinta señores diputados, los presidentes, vicepresidentes, secretarios, vicesecretarios que son de la mesa ó secciones de la actual Cámara, incluso el Sr. Rivero. La duquesa de la Torre asistió á la comida.

—Los diputados republicanos Sres. Chao, Pi y Suñer combatirán en las Cortes la totalidad de los presupuestos.

—Hoy ha salido para Alcalá de Henares el brigadier Sr. Soria Santa Cruz, á relevar en el mando de aquella brigada al de igual clase señor Tasara.

—Ha sido relevado del cargo de capitán general de Valencia el Sr. Primo de Rivera.

—Muchos radicales aseguran que antes de diez días quedará definitivamente resuelta la cuestión monárquica, pues para ello se están haciendo en estos momentos todos los esfuerzos posibles.

—El ayuntamiento republicano de Zaragoza, que fué separado cuando los acontecimientos de aquella capital, ha acudido á las Cortes recordando la protesta que formuló y anunciando que piensa acudir en demanda de justicia al tribunal Supremo.

—Parece que las oposiciones interpelarán en el primer día hábil al Gobierno en la asamblea sobre el estado de la cuestión de candidato al trono.

—El consejo de ministros presidido por el regente, que se anunció ayer para el día de hoy, no ha llegado á verificarse.

—La minoría republicana se ha reunido esta tarde para acordar su plan de conducta en las primeras sesiones de las Cortes.

Algunos aseguran que insiste en presentar la acusación del Sr. Sagasta.

El proyecto de arreglo del Clero de que habló el Sr. Ruiz Zorrilla en el círculo liberal de Barcelona, será sometido á la asamblea, según leemos en un periódico, en todo el corriente mes.

Hoy leerá en las Cortes al Sr. Moret su voto particular como individuo de la comisión de presupuestos.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que las puntillas de punto crochet deben llevar sello de marchamo para su circulación en el interior.

Parece que se ha consultado á varios letrados de Madrid si con la legislación vigente pueden ser reelegidos los concejales de los ayuntamientos que destituyeron las autoridades civiles y militares durante los últimos acontecimientos.

Dice un diario noticiario que probablemente el martes leerá el señor ministro de Gracia y Justicia algunos proyectos de ley, entre ellos el de organización del jurado.

Con el epígrafe *Denuncia criminal contra la policía de Barcelona*, *El Estado Catalán* dice lo siguiente:

«*El Estado Catalán*, como anunciamos ayer, ha empezado á vindicar sus derechos ante los tribunales contra los autores y cómplices del gravísimo y escandaloso atropello que fué víctima en la persona de su impresor por parte directa del inspector de policía Fillol y del celador Gasset, y por parte indirecta del gobernador civil de la provincia y del alcalde de las cárceles nacionales. Hasta ayer á las cinco de la tarde no se tomó indagatoria á nuestro atropellado impresor el ciudadano José Tutau, á pesar de haber trascurrido con mucho el plazo que señala la Constitución. El juez de Palacio D. Camilo Gallego, oídas sus explicaciones, le puso inmediatamente en libertad, y entonces el ciudadano José Tutau le presentó la denuncia criminal, y que fué al instante admitida para darle curso.»

Segue á continuación dicha denuncia firmada por D. José Tutau, impresor del periódico.

Dice *La Epoca* que si negó la existencia de la nota de los Estados Unidos sobre la próxima declaración de beligerantes en favor de los insurrectos cubanos, fué con referencia al señor ministro de Estado, y á la legación de los Estados Unidos.

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y enteraren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. La fuerza del ejército permanente para el servicio de la nación en el año económico de 1870 á 1871 se fija en 80,000 hombres.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez y siete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Peral, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto, mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes. Madrid treinta de Diciembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Juan Prim.

DECRETO.

Como regente del reino, vengo en nombrar capitán general de Valencia al mariscal de campo D. Cándido Pielatín y Jove-Huergo, que actualmente desempeña el mismo cargo en el distrito de Galicia.

Madrid dos de Enero de mil ochocientos sesenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

NOTICIAS GENERALES.

Según datos de la sección central de Correos, han ingresado en los buzones de esta capital durante los días 31 de Diciembre y 1.º del actual, la suma de 184,212 tarjetas; es decir,

77,212 más que en Enero de 1869, las cuales han sido distribuidas por los carteros.

El año se ha despedido con unos fríos tan intensos, secos y seguidos, que la columna termométrica ha llegado á descender á 5, 6 y 8 grados bajo cero, y esto aun en el centro del día. La barometría se ha mantenido en la sequedad y á una altura cual pocas veces se ha visto en esta capital, como es la de 26 pulgadas y siete líneas. Los vientos soplaron con mayor ó menor violencia del N., del O.-N.O., del N.-E., del N.O. y del E.-N.E.; y la atmósfera despejada por lo común, si bien no faltaron ráfagas, celajes, nubes y nieblas más ó menos altas y densas, que se deshicieron en lloviznas y menuda nieve el viernes y sábado, que saltó el viento al S.-O. y cambió el temporal.

A pesar de ser aquel tan duro, revuelto y seco, exceptuando algunas afecciones catarrales y reumáticas, hay pocos enfermos, así en la población como en el Hospital general. Se han presentado, sin embargo, algunas calenturas catarrales y gástricas, neuritis del tubo digestivo, dolores nerviosos y artríticos, flegmasias de las membranas mucosas y serosas, y algún caso que otro de pleuresía, pulmonía, congestiones cerebrales y apoplejías.

Casi toda la mortandad fué producida por las enfermedades crónicas del pecho.

Ayer domingo ingresaron en la Caja de ahorros 97,300 rs., y se han devuelto 31,102.

Pasa de 1,200,000 arrobas de azúcar la producción anual en la zona en que se cultiva, que son unas 20 ó 25 leguas, desde Adra á Marbella. Solo en la fábrica de Marbella se producen más de 30,000 arrobas, y hay además otras tres fábricas en Salobreña, tres en Almuñécar, otra en Adra, otra en Torrox, otra en Torre del Mar y Velez-Málaga otra en Málaga y otra en Marbella.

En el sorteo verificado por el Ayuntamiento de esta capital el 1.º del corriente, han sido amortizadas con premio 40 acciones del empréstito de la Villa de Madrid de los Sres. Erlanger y compañía, en esta forma:

Cédulas	Números	Premios	Cédulas	Números	Premios
Rs. en.			Rs. en.		
1	343.135	380.000	21	209.695	
2	356.258		22	242.923	
3	230.024	7.600	23	13.598	
4	92.442		24	388.632	
5	386.291	3.800	25	401.442	
6	142.215		26	168.100	
7	318.397		27	191.875	
8	409.996		28	373.938	
9	342.801		29	278.053	
10	359.815		30	92.340	760
11	424.587		31	84.195	
12	106.059	1.140	32	259.640	
13	294.349		33	267.692	
14	421.244		34	10.937	
15	138.094		35	98.380	
16	338.936		36	321.151	
17	36.405		37	147.540	
18	30.053		38	265.928	
19	282.303	760	39	337.564	
20	79.021		40	299.994	

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Antero, Papa y mártir* y *Santa Genoveva, virgen*.

SANTOS DE MAÑANA. *San Aguilino, mártir*, y *San Tito y San Timoteo, Obispos*.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Marcos, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y procesion de reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa cantada con manifestación en obsequio de su glorioso titular.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la octava de los Santos Inocentes, mártires; con rito doble y color encarnado.

Impresión de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

GASTRALGIA ERUCTOS **DIGESTIONES DIFICILES** **DISPEPSIA VOMITOS**
DOLORES DE ESTOMAGO

CURACION SEGURA
Con el VINO, las PILDORAS ó el JARABE bi-digestivos de **CHASSAING**

Estas tres preparaciones cuyo sabor es de los más agradables, son las únicas que contienen los dos agentes naturales é indispensables para una buena digestión (la Pepsina y la Diastasa) y que han obtenido de la Academia de medicina de París, las más favorables recomendaciones.

PARIS, 2, Avenue Victoria. — Precios: VINO, 22 fr.; PILDORAS, 44 fr.; JARABE, 46 fr. — En Madrid por mayor, Saavedra, 34, Calle del Sordo.

Deposita: S. Borrell hermanos, Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, VINO, 22 rs.; PILDORAS, 14 rs.; JARABE, 16 rs.

OBRAS DEL SEÑOR DOCTOR DON VICENTE MANTEROIA, Caudillo Magistral de la santa iglesia de Vitoria.

La Virgen Madre.—Folleto de propaganda católica en que su autor demuestra contra los protestantes y los incrédulos la perpetua Virgindad de la Santísima Madre de Dios.

Precio, dos reales en Madrid y Vitoria y dos y medio fuera.

El apostolado de Roma.—Su influencia benéfica desde el punto de vista político y social; ó sea vindicación del poder extraordinario de los Papas en la Edad Media, precedida del retrato de la Bismontía moral de Pío IX, dedicada á Su Santidad por el Sr. D. Vicente de Manterioia, Caudillo Magistral de la santa iglesia catedral de Vitoria.

Consta de 224 páginas.—Precio, ocho reales en Madrid y Vitoria y nueve fuera.

Los pedidos á la redacción del *Semanario católico Vasco-Navarro*, en Vitoria, ó á la librería católica de D. Miguel Oamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid. (Núm. 692.—10 v.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de *tuberculosis* y en especial contra la *tuberculosis*, por medio de las *pastillas de Belmet*. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que deben su origen los curativos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de tisis y afecciones del pecho; son nuestra única recomendación y cuyos testimonios los damos por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT
Farmacia, 103, rue Richelieu, París

CURACION CIERTA

Contra las Gonorreas antiguas é recientes

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y la firma

CH. FAVROT

Único poseedor de las fórmulas Auténticas.

Depositos. París, 103, rue Richelieu.
En Madrid, casa de los Ss. Borrell hermanos;
Escorial: Moreno Miquel; Sanchez Ocaña;
doctor Simon. — La Agencia franco-española,
31, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en España: Inyección, 16 rs.; Capsulas, 22 rs.

SILIO MARCIO,

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pío IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

LA LIBERTAD.

LA GRAN CUESTION DEL DIA.

CONSEJERO DE SEÑOR.

Traducido del francés, POR A. G. F.

Un tomo de 272 páginas en 8.º mayor: cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Librerías de los señores Olamendi, Vindel, de Aguiar, Tejedor, Lopez, Hurtado, Martinez y Guio.

Los pedidos de provincias se dirigirán á D. Miguel Olamendi, Paz, 6, librería, ó á D. Alejandro Gomez Fuentetruero, Bordadores, 10, imprenta, acompañando su importe en sellos del franqueo ó libranza de fácil cobro.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la Administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.